



del terremoto de Valdivia de 1960. Más allá de su fuerza telúrica, este aniversario nos invita a reflexionar sobre la relación entre desastres, historia ambiental y educación geográfica.

El terremoto no fue solo un fenómeno natural, sino también una fractura social, ecológica y simbólica. Alteró ríos, desplazó comunidades y dejó huellas en la memoria colectiva. Comprenderlo requiere una mirada que reconozca que los desastres no son meramente naturales, sino el resultado de interacciones complejas entre dinámicas físicas, decisiones humanas y desigualdades territoriales.

Por ello, es urgente fortalecer la educación ante desastres desde las Ciencias Sociales en el sistema escolar, no como un listado de datos, sino como una herramienta crítica para habitar

con conciencia. En un país atravesado por riesgos sísmicos, climáticos y volcánicos, necesitamos formar ciudadanías territorialmente alfabetizadas, capaces de valorar su entorno, comprender su vulnerabilidad y actuar con resiliencia.

Commemorar el 22 de mayo no puede limitarse al ritual: debe ser una oportunidad para repensar cómo educamos en y desde los territorios, integrando Ciencias Sociales, historia ambiental y memorias del habitar. Porque solo quien conoce su geografía – en todas sus dimensiones – puede reconstruirse tras el sismo, en todos los sentidos posibles.

César Barria Larenas
Director de la Sociedad Chilena de
Ciencias Geográficas

Terremoto

● Este 22 de mayo se cumplen 65 años